

ble Pedro, le ordenò el Siervo de Dios, que se vistiese la mas rica de sus galas; y que siguiendole sus pasos executasse sin hablar palabra todos sus preceptos. Ciegamente rendido à esta disposicion, se vistió Fray Rodrigo la mas preciosa ropa, que tenia; y con este costoso ornato saliò de el Hospital de Behtlehen, acompañando à el Venerable Pedro, y determinado à resignarse en sus direcciones obediente. Llevòle el Siervo de Dios à la Carnizeria publica de la Ciudad; y aviendo acomodado en los extremos de vna corta caña dos pedazos de carne, se los puso à el ombro; de modo que vno colgasse por la espalda, y otro por el pecho. Con este ridiculo, y afrentoso sobrepuesto le sacò à pasear en su compañía por las calles; donde, aunque sobran encuentros vulgares para el bochorro, se ofreció ocasion mas grave, en que se manifestasse mas costosamente su desengaño. Despues que con el referido vilipendioso aspecto avia sido vniversal irrision de quantos le miraban, se encontró con los Señores Presidente, y Obispo, que se divertian en sus coches: y en su vista, y expresiones creció demasidamente su rubor. Conocian muy bien aquellos Señores à Fray Rodrigo: y viendo aora, quan ageno era aquel hecho de su pundonor, le dieron lastimados por demente. Impresionados de este dictamen, qui-

fieron estos Señores quitarle de aquella afrenta; pero huvieron de desistir por alguna insinuacion de el Venerable Pedro de San Joseph. Tan sufrido como avergonzado estuvo Fray Rodrigo en este lance; pues observando el silencio, que le avia ordenado su Venerable Director, pasó su afrenta, sin abrir la boca para la satisfacion mas leve. De esta suerte mortificado le bolvió el Siervo de Dios à el Hospital: y asegurado con esta informacion de su verdadero desengaño, le vistió el habito descubierto de la Orden Tercera de Penitencia de mi Serafico Padre San Francisco, que era el que entonces llevaban todos los Hermanos de Behtlehen.

Por este rustico sacò cambio Fray Rodrigo con resolucion generosa los olanes, en que regalaba su melindrosa complexion, y los primorosos brocados, y costosas telas, que servian al exterior ornato de su persona. Por la pobre Casa de Behtlehen, que aun no avia bien salido de las baxezas de choza, dexò los espaciosos Salones de Palacio. Por la compañía de vn hombre tan contemptible à los ojos de el Mundo abandonò los concursos de Condes, Duques, y Marqueses. Todas sus estimaciones las commutò por los desprecios: sus abundantes riquezas por vna misera mendiguez: sus crecidas honrras por vn summo abatimiento: y todo lo executò tan

CAPITULO VII.

RARAS MORTIFICACIONES, con que el Venerable Pedro de San Joseph exercitò à Fr. Rodrigo de la Cruz, despues que recibì el Habito.

**M**VCHAS vocaciones se probaron antes verdaderas, que se experimentaron despues inconstantes; porque es tal la humana flaqueza; que ò vencida de algunas dificultades, que le molestan, ò instada de su innata miseria, desfallece en la perseverancia. Bien pudiera, segun esta verdad, que cada dia nos ofrece lastimosamente la experiencia, aver sido verdadera la vocacion de Fray Rodrigo: pero tambien pudiera flaquear su espiritu en la prosecucion de empresa tan ardua, como fue el penitente estado, à que se dedicò resuelto. Fue empero tan segura su determinacion valiente en el principio, como constante su perseverancia en los medios, y en los fines; pues ni desistió de sus santos propositos como miserable, ni se rindiò à sus dificultades como flaco. Aun no se satisfizo el Venerable Pedro con el examen anticipado de el espiritu de Fr. Rodrigo; sino que despues de tenerle en su compañía, le hizo nuevas pruebas, ò ya fuesse

tan gustoso, y constante en su vocacion; que aun buscandole los mismos honores, y conveniencias, huia, porque no le alcanzasen. Noticiado nuestro Catholico Monarcha el Señor Carlos Segundo de las heroicas hazañas de Fray Rodrigo, quando obtenia el gobierno, y Capitania General, quiso corresponder su leal zelo; haziendole merced de titularle Marques de Talamanca, por la conquista, que avia hecho de aquella Provincia: y para recompensar los gastos, que en su expedicion avia hecho, le aseguró en sus Reales Caxas doze mil ducados de plata. Estas cedulas llegaron à manos de este desengañado Varon, quando desde su mutacion prodigiosa avian pasado solos dos meses; pero renunciò estas nuevas honrras, y tesoros con la misma valiente resolucion, que avia abandonado todo lo demás, que poseia antes.

...

fuesse para tantear su constancia, ò ya lo executasse como Maestro para la enseñanza. Bien asperos fueron los medios, que eligió para el efecto; pero en todas ocasiones fue singular de su espíritu la valentia.

Despues de averle vestido el Habito de Tercero, y señaladole quarto para su habitacion, dió el Siervo de Dios orden secreto à el Despensero de la Casa, de que no le diessé luz de noche à Fray Rodrigo; hasta tanto que él le avisasse lo contrario. Baxó el nuevo Hermano la primera noche por vna vela, que era la materia; con que se alumbraban los Bethlehemitas; y en cumplimiento de el orden, que tenia, se la negò el que las administraba. Bolvióse à su celda Fray Rodrigo con humildad indecible; pero muy desconsolado; porque se le hazia muy arduo el passar la noche entre los horrores de las tinieblas; à el que estaba hecho à tener de sobra en su casa las antorchas. Repitió la segunda noche la diligencia de pedir luz; pero con el mismo efecto; porque el Despensero, obediente à el mandato de el Siervo de Dios, se la negò segunda vez. Quince noches tuvo la penitencia de baxar à pedir la vela, y otras tantas padeció la afrenta de que se la negassen; pero la última se dió por entendido su sufrimiento. Como no sabia, qual era la causa, por

que le querian tener en tinieblas, discurrió, que lo executaba de proprio dictamen el Despensero: y para precifarlo à que se diessé aquel alivio, le dixo con mucha paz: que si no le daba luz, daría cuenta à el Hermano Pedro de su falta. Oyendo el Hermano, que administraba las velas esta amenaza, le respondió con desprecio: y que se me darà à mi de que se lo diga? Esta desatenta razon, y irrbana respuesta le penetrò la alma à Fray Rodrigo; pero reprimiendo los impulsos de su sentimiento, se restituyó à su celda sin luz, y sin replicarle palabra. Todo el suceso llegó à la noticia del Siervo de Dios Pedro de San Joseph, que gustò mucho de ver tan paciente à su nuevo hijo; y desistiendo de mortificarle mas por aquel medio, ordenò, que de allí adelante no se le negasse la luz, ni otra cosa alguna necesaria, como se executò con la caridad, que eran asistidos universalmente todos los Hermanos de aquella Bethlehemitica Casa.

A el capitulo 17. de el libro primero dexè historiada vna accion pafmosa de el Venerable Pedro, quando con su misma boca limpiò à vn Indio las materias, y carnes podridas de su asqueroso pie; pero la conclusion de el suceso fue vna honrosa mortificacion, en qua exercitò el inalterable sufrimiento de Fray

Ra.

Rodrigo. Luego que salió de el Hospital, se entrò, no se si llevado de superior espíritu, en casa de vn amigo suyo; donde le ofrecieron liberales, y piadosos los dueños el agassajo de vn poco de chocolate. Admitió grato la oferta: pero suplicò, que hiziesfen vna sola xicara; pretextando, que con aquella porcion avria lo suficiente para si, y su Compañero, que en la ocasion lo era Fray Rodrigo. Traxeronle con efecto la vnica xicara, que avia pedido: y sin aver hecho mas que gustarla, se la dió à Fray Rodrigo, para que se la bebiesse. De la passada funcion se le avian pegado al Siervo de Dios en los labios, y en las barbas algunas no leves reliquias de las materias de el Indio: y fue inescusable, que de aver gustado el chocolate, se le participasse esta immundicia à la restante porcion. Recibió Fray Rodrigo la fineza, en que se le brindaban por regalo aquellos ascos; y por no detender el respecto de el que miraba como Maestro, se bebió con el chocolate las materias. La interior resistencia de su estomago para executar esta accion heroica fue extremadamente grande, y por lo mismo fue mas singular su mortificacion; pero con ella dió vn buen rato à el Venerable Pedro, que atendia lleno de interior gozo el raro sufrimiento de su nuevo discipulo.

Cierto dia ordenò el Venerable Siervo de Dios à Fray Rodrigo, que fuesse à vna Posfada de la Ciudad; y que allí se empleasse en limpiar las cavallerizas. Sabia muy bien el Venerable Pedro, que aquel dia mismo avia de estar huestped en la misma Posfada vn Cavallero muy intimo amigo de Fray Rodrigo: y era su intento, experimentar, si la presencia de el noble amigo le servia de embarazo, para aplicarse à tan baxo ministerio; pero tan valiente tocò su desengañado espíritu en esta ocasion, como en todas las otras, en que le puso su mandato. Encaminòse Fray Rodrigo à la Posfada, donde con efecto concurrió tambien el Cavallero su conocido; à cuya vista executò puntual, lo que el Siervo de Dios le avia determinado. Sacò con officioso asan toda la basura de la brutal estancia; conduciendo para su mayor asco, y provision muchas botijas de agua sobre sus ombros; y aunque en las circunstancias de el caso era naturalissimo, que se sintiesse preocupado de gran bochorno, y demasiada verguenza, viendose tan vilmente empleado ante quien poco antes avia respetado su grandeza; dominò esforzado estas pafiones con el poderoso auxilio de la gracia.

El jubilo, que tuvo el Venerable Pedro, de ver à Fray Rodrigo en tan pocos dias tan per-

D

fec-

fectamente desengañado, fue extraordinario: y es cierto, que ni pudo ingeniar su santa astucia mas costosa experiencia, ni pudo darse caso, en que se probasse mas generosa la resolucion de este Varon insigne. En la esfera de las mortificaciones se halla tambien cierta especie de graduacion; porque en ellas ay su mas, y menos en orden à los sugetos, que las practican. Que vn hombre de fuerte ordinaria se dedique à vn exercicio abatido, no es el mayor sacrificio; porque no desdize sumamente el empleo de su fortuna: pero que vn Varon, que se vió en la fuerte mas alta, se dedique à los mas viles empleos, es muchísimo; porque es de la mortificacion el extremo. Que vn hombre de superior calificacion sufra vn desayre, y padezca vna afrenta en el secreto de su casa, mucho es; pero el que sea en lo oculto es gran lenitivo para el sufrimiento: mas que vn sugeto notoriamente famoso, y extremadamente exaltado, se consagre publicamente à la mas despreciable ocupacion, es de las resoluciones la mas heroica; porque hiera el assumpto en la parte mas delicada para el sentimiento. Esta graduacion, que tienen generalmente las acciones, no la desconocerà en Fray Rodrigo el mas severo juicio; pues siendo vn hombre, que acababa de ser Capitan General, y

que estaba titulado Marqués, no solo probó su sufrimiento en las ocultas, y domesticas afrentas; sino que hizo el último sacrificio de su amor proprio; empleandose en el exercicio tan afrentoso, como vil, de limpiar vna cavalleriza en la publicidad de vna Posada, y con el registro no solo de los incognitos; sino de su mas amigo, y familiar.

## CAPITULO VIII.

*POR MUERTE DEL VENERABLE Pedro de San Joseph queda Fray Rodrigo con el gobierno de su Casa, y Familia; y continúa la fundacion del Hospital, hasta su conclusion perfecta.*

**E**L breve tiempo de quatro meses avia pasado desde la vocacion de Fray Rodrigo, quando el Venerable Pedro de San Joseph fue llamado de Dios à mejor vida; pero en su fallecimiento dexó firmado el alto concepto, y grande confianza, que en tan corto espacio avia hecho de este Varon illustre. Ya avia pronosticado el Siervo de Dios, que Fray Rodrigo avia de sucederle en sus fervores, para adelantar su Instituto: y en consequencia, y confirmacion de esta verdad le hizo dexacion, à el morir, de todo el gobierno de su Casa; constituyendolo

dolo Padre de todos los Hermanos, que en su compania se conservaban en la Profesion de Terceros de mi Gran Padre San Francisco. Hallandose pues este Varon zeloso heredero de los cuydados de su Maestro; aplicó todas sus actividades à el cumplimiento de las obligaciones, en que le empeñaba este titulo. Lo primero, à que puso mano fue la fundacion de el Hospital de Behtlehen, que aun se estaba muy en los principios; porque no quiso dilatar la conclusion de vna obra, en que aun se miraban vivos los fervorosos deseos de su Padre. En las dos Reales cédulas, que, como ya dixé, se dirigieron à el Presidente de la Real Audiencia Don Sebastian Alfonso Rosica de Caldas, y à el Excelentísimo Señor D. Fray Payo de Ribera Obispo entonces de Goatemala, y llegaron à aquella Ciudad despues de la muerte de el Venerable Pedro, se daba amplia facultad para la dicha fundacion con extraordinarias Reales expresiones. A el Presidente de su Real Sala dezia la Magestad Regia, y aun mandaba, que permitiese la fundacion de el Hospital de Behtlehen, y que fomentasse su aumento, y conservacion, por los singulares intereses, que para la Republica se esperaban de vna obra tan soberana, y exemplar. A Don Fray Payo le encargaba el Real rescripto, que sufragasse quanto fuese posible à aquella

fundacion, toda caridad; y que debia considerarse Casa de refugio para los necesitados, y universal consuelo de todos los Ciudadanos.

Presentaronse estas dos cédulas ante estos dos Señores en sus Tribunales; y entendidos de su contenido, obedecieron los Reales ordenes no solo sin resistencia; sino con especialísimas expresiones de gozo. La liberal magnificencia, con que los executaron, manifestó el beneplacito, con que los avian admitido; pues ordenaron luego, que se le diese à la parte del Hospital todos los despachos, conducentes à su fundacion: y demàs se les concedió à los Hermanos de aquella Congregacion devota facultad de tener Iglesia publica, tañer Campanas, y dezir Missas; llevando para esto los Sacerdotes, que fuesen de su gusto. Por no diferir la possession de esta facultad, que tan benignamente se les daba, abrieron à el punto puerta à la calle en la sala de la enfermeria; y ordenó superior providencia, que fuese su sitio la misma alcoba, donde avia fallecido el Venerable Siervo de Dios; para que en cada passo avivassen los que entraban, y salian la memoria de su caridad indeficiente. Hasta este tiempo no avia en aquel Hospital mas Iglesia, que el Pajizo Oratorio, labrado, y conservado por el espíritu pobre, y devoto de el Venerable Pedro: y